

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

El retorno de la acedia. Una variante de la depresión en la actualidad.

Eisenberg, Estela Sonia.

Cita:

Eisenberg, Estela Sonia (2013). *El retorno de la acedia. Una variante de la depresión en la actualidad. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/698>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/psY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL RETORNO DE LA ACEDIA. UNA VARIANTE DE LA DEPRESIÓN EN LA ACTUALIDAD

Eisenberg, Estela Sonia
Facultad de Psicología

Resumen

Lacan al calificar la tristeza como pecado de cobardía moral opta por un término medieval, al que sin embargo dota de actualidad. Permite a su vez, evocar una trilogía de la época de los monasterios que son la Tristitia, el taedium vitae y la acedia. La falla del deber de bien decir y de reconocerse en el inconsciente puede presentarse con un afecto triste, o como otra forma de retroceder frente al saber bajo el modo de la acedia, una especie de fatiga psíquica. Desde Freud y Lacan hay una vía que nos permite proponer tanto a los fenómenos depresivos como a la fatiga psíquica, (sin el afecto triste), incluyendo la melancolía, en su diferencia estructural, en cierta articulación entre el narcisismo y superyó. Nos inclinamos a ubicar del lado de la tristeza, ya sea que se presente con el afecto triste, depresivo, o bajo la forma de la acedia, como un retroceder frente al bien-decir, la cobardía moral de retroceder frente al saber de la falta de saber, dejando para las psicosis y neurosis narcisistas, tal como puede ser incluida la melancolía, como un rechazo de saber, en el sentido del rechazo del Inconciente, desabonado de él.

Palabras clave

Tristeza, Acedia, Narcisismo, Superyó

Abstract

THE RETURN OF ACEDIA. A VARIANT OF DEPRESSION TODAY

Lacan to describe the sadness as the sin of moral cowardice chooses a medieval term, which gives yet today: to evoke a trilogy from the time of the monasteries which are the Tristitia, the taedium vitae and acedia. The failure of the duty of good words and recognized in the unconscious can present with a sad affect, or as another way to retreat from the knowledge in the mode of acedia, a kind of mental fatigue. From Freud and Lacan there is a way that allows us to offer depressive phenomena and mental fatigue, without affection sorrowful, even melancholy, in its structural difference to some articulation between narcissism and superego. We are inclined to place the side of sadness, whether present with affection sad, depressed, or in the form of acedia as a retreat from the right, moral cowardice retreat from the knowledge of the lack of knowledge, leaving psychoses and narcissistic neuroses as melancholy can be included as a rejection of knowledge, in the sense of rejection of the unconscious.

Key words

Sadness, Acedia, Narcissism, Superego

1) Introducción

Se ha mencionado en varias oportunidades que la depresión no es un concepto psicoanalítico, aunque es menester recordar que se trata de un término que ha dominado gran parte del siglo pasado y del actual extendiéndolo más allá de las estructuras. En una nota al pie de página, en (Freud, 1917) Strachey comenta que Freud nombraba melancolía también a cuadros que tenían que ver con la depresión. Sin embargo nunca eligió el término, Freud hizo una elección. En la época de Freud ya empezaba a hablarse del siglo XX como el “siglo de la depresión”, el inglés, el alemán en francés. Hay varios desarrollos teórico-clínicos sobre la depresión, pero Freud hace una apuesta y utiliza el término melancolía dejando afuera ese término. A pesar de que en la época de Freud la melancolía tenía un sesgo poético dado que el romanticismo tomó el término lo cual complicó el campo ya que al darle un estatuto poético perdía valor nosológico, ahí es cuando aparece entre otros, el término de psicosis maniaco-depresiva, para poder darle una entidad nosográfica a un cuadro que tenía un valor romántico. Se hablaba de temperamento melancólico. Temperamento tiene la raíz, misma raíz que el material que se usa para pintar es mezcla y de ahí deriva que está formado de la de los humores.

La melancolía como la histeria son las dos enfermedades más antiguas, hipocráticas. La histeria sabemos que para los antiguos estaba en relación al útero, pero la melancolía tenía un componente absolutamente definido en la teoría de los humores al punto de que hasta el día de hoy se siguen diagnosticando la melancolía y la depresión por el trastorno del humor, es decir que sigue siendo hipocrático. El temperamento melancólico estaba en relación a la preponderancia de la bilis negra. Cuando Hipócrates construye la teoría de los humores, los humores, a excepción de la sangre, son todos restos corporales, la flema, la bilis, se trata del. en el sentido de, al lado del soma. Son los restos del cuerpo lo que constituyen las enfermedades para Hipócrates, a excepción de la sangre.[2]

2) La elección de Freud

Hay varios términos en alemán que aluden al término depresión, veamos cuales desecha y cuáles son sus derivaciones y combinaciones, algunas de las cuales Freud les ha dado una aplicación a diversos campos (en negrita los utilizados por Freud)[3]. *Niederdrückung*: Depresión, *Druck*: Impresión, presión, tensión, apremio. *Nie*: Nunca, jamás. *Nieder*: Bajo, humilde, vil. *Niederdrucken*: Oprimir. *Unterdruck*: Caído en el fondo. *Niederfallen*: Caer por tierra. *Niederkommen*: Parir

Lacan en el Seminario10 (Lacan, 1962-1963) alude a éste último término, utilizado por Freud en el caso de la joven homosexual, pero en su lectura Lacan que menciona que *niederkommen* es un acto que pone en juego la relación del sujeto con lo que éste es como objeto *a*, ilustrando dicha mención justamente con la propensión del melancólico a la defenestración.

No basta con recordar la analogía con el parto para agotar el sentido de esta palabra. El niederkommen es esencial en toda esta súbita

puesta en relación del sujeto con lo que él es como a. No sin razón el sujeto melancólico tiene tal propensión, siempre llevada a cabo con una rapidez fulgurante, desconcertante, a arrojarse por la ventana. (Lacan, 1963: 123)

También podremos encontrar estos vocablos en relación con aspectos afines: *Eisenkung*: Depresión, *Daniederliegung*: Estar Postrado, *Gemutskrankheit*: Pasión del ánimo, *Gemüt*: Ánimo, alma. Entraña, *Gemüts-Krank*: Enfermedad del alma.

Y por último el elegido por Freud: **Melancholie**: Melancolía. Es decir que Freud prefiere rescatar este término para la nosología, podríamos decir, en contra de toda apreciación psiquiátrica que lo había desechado para la ciencia, prefiriendo utilizar el de psicosis maniaco-depresiva, y depresión, ya sea mayor o menor.

3) La Tristeza y La Acedia

Lacan rescata un término como el de tristeza para calificar a la depresión, de modo tal que tampoco él recurre a este término y hace una elección que parece ser contraria al avance de la ciencia del medicamento.

Opta por un término medieval, al que sin embargo dota de actualidad: *Tristitia*. Alude a ella como falla moral e incluso como pecado, no ajena a la idea de *Gemüts-Krank*: Enfermedad del alma. [4]

Esta idea de alma y pecado, permite evocar una trilogía de la época de los monasterios que son la *tristeza*, *el taedium vitae* y *la acedia*.

Es justamente sobre la acedia que resulta interesante detenerse. Si Lacan recurre a un término de la Edad Media probablemente le interese señalar que el término depresión responde a una ética contraria a la psicoanalítica.

Giorgio Agamben lo recorta claramente al comentar que "*La psicología moderna ha vaciado el término acedia de su significado original haciendo de ella un pecado contra la ética capitalista del trabajo...*" [5] (Agamben, 1995: 28)

La acedia, es llamada el *demonio meridiano*, en la Edad Media, ya que estaba asociada a la pereza, a la modorra que caía sobre los monjes luego del mediodía.

Es tomada como un pecado capital, es decir madre de otros pecados. Lejos de significar según Agamben "...un fenómeno remoto y ajeno, revela rasgos más familiares de lo que podría preverse..." (Agamben, 1995: 28)

Lacan, entre otras procedencias, ubica a la tristeza en Dante y *La Divina Comedia*. Puede leerse en esos versos, como esas miserables almas, vencidas por la pena, han vivido tibiamente, sin infamia ni aplauso, ni fieles ni rebeldes. En el Canto Tercero del Infierno (Alighieri, 1304-1307: 60) nos dice,

"Maestro, che é quel ch'io odo? e che gent'e che par nel duol si vinta?"	"Maestro, ¿Quién con voz tan dolorosa parece así vencido por la pena?"
Ed egli a me: "Questo misero modo tengon lánime triste di coloro che visser senza infamia e senza lodo ..."	El maestro: "Es la suerte ignominiosa de las miserables almas que vivieron. sin infamia ni aplauso, vida ociosa. ..."

Si bien la acedia, pecado del cual se derivó la tristeza, se asoció a una forma particular de la pereza, no se trata de la pereza centrada en la actividad, en el trabajo corporal, sino que se refiere a la pereza intelectual, a refugiarse en la actividad para abandonar el trabajo del pensamiento como en una especie de torpor. Se separa de la pereza en tanto el acedioso se refugia en la actividad siendo presto y rápido terminar su oficio. Por lo tanto aquella flaccidez que lo empuja a abandonar toda actividad de la vida espiritual, a causa de la dificultad de esta vida, al estar asociada a la *tristitia*, revela que la imagen del

gesto de dejar caer la cabeza del acedioso como en una especie de modorra, (demonio del mediodía) podría señalar, en última instancia dolor y desesperación, no somnolencia. En algunos dibujos de la época puede verse graficada la imagen del retirarse hacia atrás, incluso una imagen de fuga horrorizada ante lo que no puede eludirse de ninguna manera, según lo que planteaban los Doctores de la Iglesia [6] retroceder frente los bienes espirituales esenciales del hombre. Ese gesto es el que se recorta en el famoso grabado *Melancholia* de Durero [7], el ángel, (algunos piensan que se trata de una mujer) que asociado, a lo que ya Aristóteles planteaba de la relación entre el hombre de genio y la melancolía, aparece rodeado/a de todos los elementos de la geometría, de las Artes, y hasta del cuadrado mágico absorto/a, en un estado de absoluta inactividad.

Saturno ha quedado desde siempre establecido como el planeta y también el dios ligado a los melancólicos, revelado en el dicho "temperamento saturnino". Aunque también era considerado el planeta del conocimiento, lo cual se evidencia en el grabado de Durero, el ángel acompañado de las herramientas de la sabiduría. Acorde a esto, Durero tal vez no refleja en este grabado la pereza a la que estaba asociada la llamada melancolía monástica. La actividad y la sabiduría no son abandonadas por la desidia, sino porque parecen haber perdido el sentido. Podríamos situar en este punto la **posición neurótica** de retroceder frente al saber, no querer saber. La paradoja es que el tratamiento de la depresión, cualquiera sea que no oferte la palabra va en la misma dirección, sostiene el no querer saber acerca de aquello que la causa.

Volviendo a Dante, éste nos muestra a los tristes, tristeza derivada del pecado de la acedia presentando

... los caracteres de la amargura, la desesperación, la somnolencia, la divagación de la mente (*evagatio mentis*), y dos aspectos que se relacionan con el lenguaje: el parloteo vacío (*verbositas*) y la pérdida de la palabra.

La comprensión de la acedia implica necesariamente la iluminación de su opuesto, el gozo. El gozo entra también en el gran giro estético de la Comedia como respuesta positiva ante la belleza del mundo, como experiencia interior y como manantial de la más alta lengua poética. [8]

Por eso es interesante que Lacan ponga a la tristeza, el *gay saber* y lo proponga en relación a la ética del Bien-decir. Todo lo contrario a retroceder frente al saber. Al calificar la tristeza de cobardía moral, una falla del deber de bien decir y de reconocerse en el inconsciente, podemos pensar que **esta falla-cobardía puede presentarse con un afecto triste, ó** como otra forma de retroceder frente al saber con los que nos puede confrontar por momentos un análisis, ese no querer saber **puede manifestarse bajo el modo de la acedia, el recessus, una especie de fatiga psíquica**. Podemos reflexionar acerca de distintos aspectos de esta **fatiga psíquica**. Por un lado es mencionada por Freud en la Conferencia 26, *La teoría de la libido* (1916-1917) en la que nos indica el dormir como pasaje de la libido objetual a la libido yoica,

Ahora habremos de puntualizar, en el sentido de la teoría de la libido, que el dormir es un estado en el cual todas las investiduras de objeto, las libidinosas así como las egoístas, son resignadas y retiradas al interior del yo. ¿Arroja esto una luz nueva sobre el descanso que procura el dormir y sobre la naturaleza de la fatiga en general? (Freud, 1916-1917: 379)

Es decir que sitúa a la fatiga en el campo del narcisismo. Por otro lado Lacan en algunas oportunidades se ha referido a **la fatiga del neurótico**, a diferenciar de la fatiga muscular, articulándola tanto

con el narcisismo, como también tempranamente en el Seminario 6 (Lacan, 1958-1959) con un empuje del objeto *a*, la voz. En dicho fragmento pasa de comentar la dimensión especular del *moi* y renglón seguido recurre a Maine de Biran[9] para mencionar lo que el filósofo espiritualista llama “el sentimiento del esfuerzo” una dimensión que reduce la causa de nuestros actos al esfuerzo voluntario. Fundándose en la noción de esfuerzo psicológico, concibe un nuevo espiritualismo, en el que el “yo” humano es considerado como una voluntad.

En el siguiente párrafo en lugar de utilizar el término “esfuerzo” habla de “empuje” y lo articula a la tercera forma de objeto, la voz, ó como la llama en ese seminario, “**el vozarrón**”, sirviéndose de las voces que se le presentan a Schreber para ejemplificarlo. Ya había relacionado Freud esas voces de la paranoia con el superyó, relación que Lacan profundiza. Hay entonces una vía que nos permite proponer a los fenómenos depresivos y a la fatiga psíquica, sin el afecto triste[10], hasta la melancolía, en su diferencia estructural, en cierta articulación entre el **narcisismo y el superyó**. Esta articulación no necesariamente está presente en el duelo, a excepción de tomar el “yo era su falta”, como falta moral, “por mi culpa”, es decir una dimensión de duelo impedido pero no imposible como el melancólico.

Retomando el tema de la depresión, en el artículo *La depresión, ¿felicidad del sujeto?* (2006) Pierre Skriabine[11] entre otros fundamentos al respecto plantea:

Un sujeto es víctima de un desmoronamiento narcisista, se encuentra destituido de su posición imaginaria, se ve despreciado y se desprecia. No es sobre el objeto, sino sobre el sujeto mismo como objeto, que alcanza esta vez la desinversión libidinal. Dicho de otra manera, acá (-), el brillo agalmático del falo, no se desliza bajo el sujeto... En este efecto de deflación fálica, de caída imaginaria, el sujeto se hace desecho y se identifica al objeto (a).

A partir de este momento, tenemos -y es otra jugarreta -, un sujeto confrontado al goce de su posición de desecho, tal como Diógenes en su tonel: posición de goce solipsista en la que el sujeto encuentra esta vez su felicidad. Pero acá, es el sujeto que hace de sí mismo su propio plus-de-gozar: a = \$. (P. Skriabine, 2006)

También Skriabine aborda lo que planteamos respecto de la posición depresiva en que está en juego en el final de análisis, aunque como también plantearemos, ese tiempo no puede ser considerado el fin: *Pero esta posición constituye también un punto de pasaje en el recorrido del analizante -punto de pasaje, pero no, sin embargo, punto de fin del análisis -, cuando el sujeto adviene a separarse de la cadena significativa y se reconoce como el objeto que ha sido en el deseo del Otro. Lacan subrayó al respecto, en su “Proposición del 9 de octubre”, la connotación depresiva que marca estos momentos cruciales. Pero se conocen los efectos catastróficos de la confusión de esos momentos de separación con el fin mismo del análisis, que implica un paso más y tendría más bien que connotar el entusiasmo. De ahí el carácter un poco irónico del “más bien maniaco-depresivamente” que formulará más tarde Lacan en “L’Étourdit”. (P. Skriabine, 2006)* Y aclara más adelante que esta modalidad del afecto depresivo que está en juego, se vinculan tanto a la neurosis como, podríamos decir nosotros, a la neurosis de transferencia.

En uno y otro de estos casos que dan cuenta del campo de la neurosis, es el juego de la conjunción y de la disyunción del sujeto y el objeto, dicho de otro modo el losange, lo que se encuentra como causa, bajo modos diferentes. En la neurosis, cuando esta distancia, este juego, del sujeto y del objeto queda abolido o no se regula más por la mediación del fantasma, los afectos depresivos surgen en el esfuerzo del sujeto por instrumentar el goce por el plus-de-gozar -es esto en lo que consiste, precisamente, la “cobardía moral”. (P. Skriabine 2006)

Aunque en el caso de la neurosis de transferencia, ésta será la condición de instalación de un análisis. El final es decir, su desinstalación, produce una destitución subjetiva cuyo efecto será el afecto “depresivo”. Pero enfatiza Skriabine esto se diferencia, tal como venimos planteando, de la melancolía:

Sucedo totalmente diferente en la psicosis, donde la regulación de la puesta a distancia del objeto (a) no funciona. En la melancolía, el sujeto cae bajo la sombra pesada del objeto, no sabe separarse de él y va hasta alcanzar definitivamente su estatuto de desecho en el pasaje al acto melancólico, haciendo estallar en pedazos el marco inoperante del fantasma. En el acceso maniaco, el sujeto no tiene más el lastre del objeto y encuentra sin su interposición la ley pura y mortal del significante. En los dos casos, el goce al cual se involucra es mortífero, porque, en la psicosis, el sujeto no sabe hacer del objeto plus-de-gozar. (P. Skriabine, 2006).

Retoma en ese sentido los enunciados que Lacan propone para la manía y la melancolía en el Seminario 10 (Lacan, 1962-1963), en donde lo que está en juego justamente es la relación al objeto *a* bajo el modo, al decir de Skriabine, de que el sujeto “*no sabe separarse de él*”[12]

4) Lo opuesto de la tristeza, el gay saber

En *Variantes de la cura tipo* (1955) Lacan enuncia rápidamente tres pasiones

La ignorancia en efecto no debe entenderse aquí como una ausencia de saber, sino, al igual que el amor y el odio, como una pasión del ser; pues puede ser como ellos, una vía en la que el ser se forma, Es efectivamente allí donde se encuentra la pasión que debe dar su sentido a toda la formación analítica, como resulta evidente con sólo abrirse al hecho de que estructura su situación. (Lacan, 1955: 342)

En el caso del melancólico el odio de sí aparece como un modo en el que intenta hacer consistir su ser, frente a la falta en ser, hace de la falta moral su ser de consistencia. Es interesante que sitúe la pasión de la ignorancia tan tempranamente en su enseñanza del lado del analista, pero hay que recordar que se sirvió de Nicolás de Cusa para hacer de esa pasión una Docta ignorancia y **no una pasión neurótica, pasión/pecado en donde podemos incluir una forma de la acedia, retroceder frente al bien-decir, la Ignorancia como fatiga psíquica sin el afecto depresivo**, que sin embargo podemos contraponer al *gay saber*, el saber alegre.

En el Seminario 13, *El objeto del psicoanálisis* (Lacan, 1965-1966) emparenta el *gay saber* a una forma del amor justamente, que es el amor cortés. Siendo Dante el que menciona la acedia como el peor de los pecados, el de los tibios, en *La Divina Comedia* y siendo su poesía una forma del amor hacia Beatriz, poesía como práctica del amor cortés.

*El centro de la vida de Dante y de sus obras es, como lo subraya fuertemente una cabeza tan serena como el Señor Etienne Gilson, su elección de Beatriz y la existencia real de la persona designada bajo este nombre. Es en la medida en que Dante como la sola continuación de su obra lo designa y su origen en la vita nuova es un poeta ligado a la técnica del amor cortés que encuentra, que estructura, este lugar elegido donde se designa una cierta relación al Otro como tal, suspendido este límite del campo del goce, que llamé el límite de la brillantez o la belleza. Es en tanto que el goce -no digo el placer- está abstraído del campo del amor cortés que una cierta configuración se instaure donde se permite un cierto equilibrio de la verdad y del saber. Es propiamente lo que se ha llamado, sabiendo lo que se hacía, **el gay saber**. (Lacan, 1965: 121)*

En *Radiofonía y Televisión* (Lacan, 1974), articula justamente la oposición entre la tristeza y el *gay saber*, tomando a Spinoza para hablar de la tristeza como error/falla del pensamiento, de manera que también la salida de la tristeza va por esa vía, el *gay saber*. No se trata de la salida del pecado, ya que esa dimensión es estructural sino la salida de la fatiga y el afecto triste.

Lo opuesto de la tristeza, el gay saber, el cual es una virtud. Una virtud no absuelve a nadie del pecado -original como todos saben-. La virtud de manifestar en qué consiste, que designo como gay saber, es su ejemplo: no se trata de comprender, de morder en el sentido, sino de rasurarlo lo más que se pueda sin que haga liga para esta virtud, gozando del descifraje, lo que implica que el gay saber no produzca al final más que la caída, el retorno al pecado... (Lacan, 1974: 107)

Según el planteo de Colette Soler

La tristeza y el gay saber están asociados como dos afectos que dan cuenta del saber inconciente, según este resulte rechazado o, por el contrario, deletreado palabra por palabra. Aún queda por distinguir los grados de pecado del rechazo, del "no querer saber nada de eso". Cuando llega hasta el rechazo forclusivo de la manía se convierte en "pecado mortal", no en el sentido religioso del término sino porque amenaza la supervivencia del cuerpo y, a la vez hace que el pecado de la simple tristeza parezca venial- en tanto no se muere de ella. (Soler, 2011: 70)

Nos inclinamos a ubicar del lado de la tristeza ya sea que presente con el afecto triste, depresivo, o bajo la forma de la acedia como hemos situado, un retroceder frente al bien-decir, la cobardía moral de retroceder frente al saber de la falta de saber, dejando para las psicosis y neurosis narcisistas, tal como puede ser incluida la melancolía, como un rechazo de saber, en el sentido del rechazo del inconciente, desabonados de él.

NOTAS

[1] Tal como hablamos del *paramédico*

[2] Así lo plantea Aristóteles en el Problema XXX.

[3] Martínez Amador, M. (1985) *Diccionario Alemán- Español*. Barcelona. Ed. Hyma

[4] Así llama Julia Kristeva uno de sus libros: *Las nuevas enfermedades del alma* (1995) Madrid. Ed. Cátedra

[5] Agamben, G. (1995) *Estancias* Valencia. Ed. Pre-Textos.

[6] Es el título que el Papa otorga oficialmente a ciertos santos para reconocerlos por su erudición como eminentes maestros de la fe para los fieles de todos los tiempos.

[7] Alberto Durero (Nüremberg, 1471-Nüremberg, 1528), Artista del Renacimiento. *Melancholía I* es uno de los tres grabados de Durero, junto con los otros grabados, *El Caballero, la Muerte y el Diablo*, y *San Gerónimo en su gabinete*, componen las *Estampas Maestras*.]

[8] Pablo Williams, *El vicio de la acedia y el giro estético de Dante*, en *Hablar de Poesía*. N° 13. <http://hablardepoesia.com.ar>

[9] Marie-François-Pierre Gonthier de Biran, (Francia 1766- 1824), Político, filósofo y psicólogo interesado inicialmente por el sensualismo, como Condillac y Locke luego exponente del Espiritualismo. Finalmente adoptó el misticismo teosófico.

[10] "...la expresión de la tristeza se origina en voces relacionadas con el cansancio, la debilidad y la lentitud, como puede verse en las lenguas germánicas, donde la combinación "trg" sirve a menudo para designar estas

nociones. En alto alemán, por ejemplo, "trag" significa lento y perezoso". Ivonne Bordelois. *Etimología de las pasiones* (2006). Buenos Aires. Libros del Zorzal.

[11] Psicoanalista de la Ecole de la Cause freudienne

[12] Todas las citas son del artículo *La depresión, ¿felicidad del sujeto?* P. Skriabine (2006) <http://www.eol.org.ar7virtualia/>

BIBLIOGRAFIA

Agamben, G. (1995) *Estancias*. La palabra y el fantasma en la cultura occidental. Valencia. Ed. Pre-textos.

Alighieri, D. *La Divina Comedia*, Canto III. Buenos Aires. Asociación Dante Alighieri, 1965.

Aristóteles. *El hombre de genio y la melancolía*. Problema XXX, I. Barcelona. Ed. Quaderns Crema S.A, 1996.

Bordelois, I. (2006) *Etimología de las pasiones*. Buenos Aires. Ed. Libros El Zorzal.

Corominas J. (1990) *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid. Ed. Gredos.

Eisenberg, E. (1994) *Melancolía: Una locura ética*. En *Actualidad Psicológica* Año XVII N° 187 (p. 2-4) Buenos Aires.

Eisenberg, E. (2003) *Melancolía: una tendencia a la desazón*. En el Libro *Primera clínica freudiana* (p. 107-113) Buenos Aires. Ed. Imago Mundi,

Eisenberg, E. (2006) *Algunas manifestaciones del dolor psíquico*. En *Publicación de las Memorias y expuesto en las XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*.

Freud, S. (1914) *Introducción del narcisismo*. En *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 1989.

Freud, S. (1916-1917) *Conferencia 26, La teoría de la libido y el narcisismo*. En *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. En *Obras completas*. Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1989.

Freud, S. (1917) *Duelo y melancolía*. En *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 1989.

Freud, S. (1923) *El yo y el ello*. En *Obras Completas*, Vol. XIX. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 1989.

Jackson, Stanley W. (1986) *Historia de la melancolía y la depresión*. Madrid. Ed. Turner

Kristeva, J. (1995) *Nuevas enfermedades del alma*. España. Ed. Cátedra.

Lacan, J. (1951) *Intervención sobre la transferencia*. En *Escritos I* (p. 204-215) Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2008.

Lacan, J. (1955) *Variantes de la cura tipo*. En *Escritos I* (p. 311-348) Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2008.

Lacan, J. (1956-1957) *El Seminario, Libro 4. Las relaciones de objeto*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1994.

Lacan, J. (1962-1963) *El Seminario. Libro 10. La angustia*. Buenos Aires. Ed. Paidós, 2006.

Lacan, J. (1965-1966) *El Seminario, Libro 13. El objeto del psicoanálisis*. Inédito.

Lacan, J. (1967) *La Proposición del 9 de octubre de 1967, Sobre el psicoanálisis en la Escuela*. En *Ornicar?* (p. 11-30) España. Publicación del Champ Freudien, 1981.

Skriabine, P. (2006) *La depresión ¿felicidad del sujeto?* En *Virtualia* N° 14. Buenos Aires. www.virtualia.eol.org.ar

Soler, C. (1991) *Estudios Sobre Las Psicosis*. Buenos Aires. Ed. Manantial

Wittkower, R. (1982) *Nacidos bajo el signo de Saturno*. Madrid. Ed. Cátedra.